

clica *Cuanta Cura* y del salvador *Syllabus* de Pio IX, se podia ser liberal sin separarse de la Iglesia. ¡Cómo Bossuet pudo creer que el Papa no era infalible, y cómo se pudieron tener las ideas de Bossuet hasta la víspera de la declaración dogmática del Vaticano!

Así el gran Lacordaire pudo decir que *queria morir como cristiano penitente y como liberal impenitente*; así el abate Le Noir pudo sentarse en los mismos bancos que Victor Hugo.

Por un error de las inteligencias, que hoy no se concibe siquiera, pudo creerse, de buena fé, que el Catolicismo era compatible con las teorías modernas, y Montalembert, y Balmes, y Ventura Raúlica, y otras inteligencias verdaderamente grandes deslizándose en estos errores, vinieron á probar una vez más, que ni el talento ni el genio tienen el privilegio de la verdad, y á demostrar la necesidad, aun filosóficamente hablando, de que se levante en la mitad del mundo la Cátedra de Pedro como infalible centro de unidad.

No, no se puede culpar al Sr. Marmolejo por haber abrazado unas ideas cuya creencia entónces todavía era libre, y á las cuales estaban adheridas en aquella época áun eminencias del clero mexicano, cuyos nombres no creemos que sería prudente recordar ahora.

San Cipriano fué Santo defendiendo la rebaptización y hoy no se podría ser de la opinion de San Cipriano, sin incurrir en la nota de herejía; Gerson es llamado, con justicia, el Santo Tomás de la Mística, y el que hoy sostuviera las ideas que virtió Gerson en el Concilio de Constanza, quedaba por el mismo hecho separado de la Iglesia Católica.

Mientras una creencia puede ser profesada ó combatida libremente, mientras la Santa Sede no ha pronunciado su fallo ¿por qué tener á mal que se profese, se sostenga y se defienda?

Lo repetimos; con ciertas salvedades, con ciertas res-

tricciones, con ciertas distinciones, se podia en aquella época, no ser liberal puro, pero sí ser católico liberal.

El Sr. Marmolejo no hizo mal, por lo mismo, en tomar parte activa en la administración, y desempeñó por muchos años el empleo de tesorero municipal.

Hay que advertir que ya no se exigía el juramento de la Constitución.

No solamente se dedicaba á sus tareas oficiales, sino que en union de varios amigos cultivaba la literatura, comenzaba con toda paciencia á recoger datos para las *EFEMÉRIDES* y levantó el plano de la ciudad de Guanajuato, cuya copia existe en la sala capitular de la misma ciudad.

No podemos callar que este plano no solamente fué el primer plano esacto, sino que hasta ahora es el único que reúne á la mayor esactitud, la mayor copia de detalles. El Sr. Marmolejo recorrió durante mas de diez años la ciudad toda, calle por calle, callejon por callejon, haciendo sus medidas, y sin dejar, personalmente, de rectificar ninguna.

Ojalá se litografiara tan notable obra, pues aunque se han hecho de entónces acá algunas modificaciones á Guanajuato, debe conservarse, no solo como un monumento importantísimo, sino como un timbre de honor para la ciudad y para uno de sus hijos.

El plano original estaba en el elegante estudio del autor, quien le habia formado un marco con vistas fotográficas de los mejores edificios de la ciudad, siendo notable entre ellos la quinta que el mismo Sr. Marmolejo construyó y poseía en el poético paseo de la Presa.

Así pasaba la vida agradable y útilmente ocupado, sin olvidar sin embargo el primer pensamiento que lo llamaba á la casa de Dios.

Llegó un día en que se decidió á romper todos los obstáculos que á su vocacion se oponian, y á pensar muy seriamente en prepararse para recibir el Subdiaco-

nado. Con este objeto entró á una *tanda* de ejercicios, bajo la direccion del Sr. Arciga, hoy dignísimo Arzobispo de Michoacan.

En esos dias hubo un acontecimiento que referiremos sin comentarios, sin querer dar explicaciones, sin inclinarnos á interpretacion ninguna, contrayéndonos á referir sencillamente los hechos, tales como fueron referidos en la época en que pasaron.

Una tarde se presentó un individuo en la casa de ejercicios de Rayas, solicitando hablar con uno de los *hermanos* y precisamente el *hermano* con quien pretendia hablar era el Sr. Marmolejo.

¡Hacer una visita á un ejercitante! Caso inaudito en los anales de todas las casas de Retiro desde San Ignacio á la fecha.

El portero aturdido lo avisó al *celador*, y este, escandalizado, despues de entrar en conferencias con quien le daba tan estupenda noticia, no hallaba que partido tomar. ¡Si la Emperatriz Doña Catalina, en un caso semejante, no quiso recibir á su hijo, á quien se creia muerto y que acababa de llegar á Madrid!

¡Si el P. Alonso Rodriguez se negó obstinadamente en hablar con unos parientes que iban de paso y no podian esperarse! ¿qué más? en tales circunstancias aquellos parientes solicitaron del superior que por obediencia obligara al Padre á que fuera á hablarles.

Accedió el Sr. Rector y llamando al Venerable Rodriguez le dijo:

—Vaya Vd., se lo mando ¡hable Vd. á sus parientes aunque sean dos palabras!

El P. Rodriguez bajó á la porteria, y con los ojos bajos, y asomando la cabeza á la sala de recibir les dijo:

—*Deo gratias.*

Ya habia cumplido ¡habia dicho las *dos palabras* que le mandó el P. Rector!

Con tales y semejantes tradiciones en las casas de ejercicios, ya se supondrá la estrañeza, el aturdimiento

y el escándalo del conserge y del celador, que no sabian por donde tomarla que no quemara, hasta que se resolvieron á dar parte al Sr. Arciga, que era lo que debieran haber hecho desde el principio.

Avisado este señor de las pretensiones del desconocido, dispuso que se lo comunicaran al Sr. Marmolejo, á quien él dejaba en libertad para recibirlo.

Portero y celador no querian creer á sus propios oidos; pero les fué necesario obedecer.

El Sr. Marmolejo se negó á recibir al importuno, y le envió á decir que dentro de pocos dias, que terminaran los ejercicios, estaba á su disposicion, y le mandó una tarjeta con las señas de su domicilio.

Pero el otro no se dió por vencido ¡bonito él para ceder tan pronto! y los recados iban y venian, llamando ya la atencion de los demás ejercitantes.

Por fin, el Sr. Marmolejo creyó ménos mal recibir al obstinado visitante, proponiéndose despacharlo cuanto antes.

¿Pero dónde recibirlo? El desconocido decia traer un negocio urgente, grave y secreto. Ya se sabe que durante las *tandas* en cada aposento hay tres ó cuatro hermanos, y que la capilla no está un instante sin gente: que oir hablar en los pasillos y corredores era un escándalo, y que la misma porteria está continuamente llena de los deudos de los ejercitantes que les mandan, por un pequeño postigo, y por conducto de los celadores, ya la vela de cera, ya la ropa limpia, ya las disciplinas, ó el libro olvidado, ya en fin tantas cosas que especialmente las madres saben inventar durante los nueve dias.

Pero hay un lugar que permanece solitario esceptuando en contados momentos ¡oh pensamiento salvador! tenemos libre el refectorio.

Al refectorio se dirigió el molestado ejercitante, dando órden de que allí fuera conducido el incógnito portador del grave secreto y urgente negocio.

Entró este por fin. El Sr. Marmolejo no lo habia

visto en su vida. Hombre ya de edad y de barba negra y espesa, de mirada dominadora, de crespada cabellera, de finos modales y de vestido intachable, arreglado á la última moda. El que iba á ser su interlocutor notó desde luego, no sin extrañeza, que ni en su elegante calzado, ni menos en la ropa ni en el finísimo sombrero se veía la menor traza de polvo. ¿Cómo haber ido de Guanajuato á Rayas sin sufrir los inconvenientes del camino? Y sin embargo, tal como estaba, hubiera podido presentarse al baile que esa noche tenía lugar en la ciudad, sin herir en lo más mínimo la etiqueta.

Sus modales aristocráticos no se desmintieron un solo momento desde que saludó hasta que el Sr. Marmolejo se despidió de una manera algo brusca; y habló con elegancia, con elocuencia, como un hombre de mundo que al estudio y á la experiencia reúne el talento.

¿Qué dijo á su sorprendido interlocutor?

Comenzó de una manera muy insinuante á indicarle que no era conveniente que hiciera los ejercicios: después abordó la cuestión de frente hablándole del baile de esa noche y describiéndoselo de un modo capaz de cautivar la atención, de avivar la imaginación y de despertar el deseo, y concluyó haciendo ligeras y embozadas, alusiones al fanatismo de los frailes.

El Sr. Marmolejo le había replicado vivamente, había opuesto argumentos á argumentos, razones á razones y acabó por negarse con toda política, pero con firmeza á salirse de los ejercicios.

Entonces el desconocido varió de plan: se presentó como hombre riquísimo, y empeñado en sacar á aquel á quien hablaba de las garras del clero; sacó oro, le mostró billetes de banco, le ofreció libranzas al portador y le pintó los placeres del mundo con vivos y hermosos colores, usando de todos los artificios de la elocuencia más persuasiva.

El Sr. Marmolejo cuando hablaba de esto con sus íntimos amigos, nos refería ingenuamente y con senci-

llez que durante esta conversacion, ocultaba frecuentemente la mano derecha á la espalda para hacer la señal de la cruz.

El desconocido y el ejercitante miden de nuevo sus fuerzas, uno insiste, otro resiste, hasta que comenzando á tomar la conversacion cierto tinte de violencia, se levantó este diciendo:

— Si no tiene Vd. más que añadir, hemos concluido.

Y viendo que el otro volvía á sus razonamientos, se despidió de él, y desprendiéndose de la mano que pretendía detenerlo se salió del refectorio.

El no supo más, pero los celadores y el portero no vieron por donde se salió el desconocido.

Esa noche en la casa de ejercicios, y al siguiente día en todo Guanajuato, se decía que al Sr. Marmolejo se había aparecido el diablo.

Desde esa época comenzó el vencedor ejercitante á prepararse á los sublimes destinos á que se sentía llamado, y entró á la cátedra de Teología Moral que en el Colegio Católico dirigía el Sr. Amézquita, hoy dignísimo Obispo de Tabasco.

Tres eran los alumnos, el Sr. Marmolejo, el Sr. D. Jesus Alcocer y el que esto escribe.

Pasaron todavía algunos años los cuales empleó en ilustrar su espíritu con la ciencia y su corazón con ejercicios de virtudes, y finalmente se trasladó á Leon, y recibió las órdenes sagradas.

Volvió á Guanajuato ya de Presbítero, y desde luego llamó la atención como orador sagrado. Supo brillar en el mismo púlpito acupado por los Arciga, por los Amézquita, por los Ginori, por los Antillon y por tantos otros que conservaban muy alta la fama del clero de Guanajuato.

No pasó mucho tiempo sin que ocupase el primer lugar en ese mismo clero, habiendo sido nombrado Cura interino, de cuyo honorífico puesto se apresuró á sepa-

rarse, temeroso, en su humildad, de las terribles responsabilidades que trae consigo.

Encargado de la Iglesia del Loreto, que está inmediata al edificio que ocupan los protestantes con su templo, inauguró una serie de notabilísimas conferencias contra el protestantismo que produjeron ópimos frutos.

Tomó con decidido empeño la reedificación del grandioso templo del Oratorio, y en gran parte contribuyeron sus esfuerzos á llevar á cabo el proyecto.

Llamado por el Ilmo. Sr. Obispo Baron, trasladó su domicilio á la ciudad Episcopal y en aquellos dias se aseguraba con insistencia, que seria nombrado para cubrir una vacante que habia en el Coro.

No tuvo la ciudad de Guanajuato el gusto de que este su hijo llegara á la alta dignidad de Canónigo, y la muerte lo sorprendió, como hemos referido en el apéndice, pocos dias antes de la eleccion.

Su cadáver fué trasladado á Guanajuato y fueron notables las suntuosas honras fúnebres que se le hicieron en la Iglesia Matriz, y finalmente fué inhumado en la Hacienda de Cuevas.

Los periódicos han hablado del proyecto de levantar un monumento á este ilustre hijo de Guanajuato. ¡Ojalá cuanto antes pague la ciudad esta deuda de gratitud!

RAMON VALLE.

COLOCACION DE LAS LAMINAS.

TOMO I.

Retrato del autor..... Frente al prólogo.

TOMO II.

PAGINAS.

Escudo de armas de Guanajuato.....	51
Medalla acuñada en la coronacion de Carlos III...	107
Retrato del P. Coromina.....	125
Retrato del P. Arquitegui.....	275
Medallas arrojadas al pueblo en la coronacion del Rey en 1790..	317
La Presa (como se hallaba al fin del Siglo XVIII)	341

TOMO III.

Vista de Granaditas.....	21
Medalla arrojada al pueblo en la coronacion de Iturbide.....	175
Retrato del general Cortazar.....	247

TOMO IV.

Parroquia y Plaza de Guanajuato.....	166
Retrato del general Doblado.....	195
La Presa (estado actual).....	279
Gran cúpula del templo del Oratorio.....	421

Errata notable en el Apéndice.

Pág.	Lín.	Dice	debe decir
476	23	en el Valle Mayúscula que se dice de Señora	En el Valle que se dice de Señora